

Cuando llegue ese día...

(Fuente de inspiración para “Quarens Quem Devoret”)

En la frialdad del invierno
Ruge rebosante de odio voraz
La furia del hambre
La alimaña insaciable y audaz

La sed rasga su rostro desesperado
Y escala las sabanas blancas
De la nieve en la estepa
De las níveas cumbres inmaculadas

Busca el cuello de la diva que duerme
De la hija del viento que se cierne
Ella no es más que un soplido del cielo
Que un arranque del tiempo

El cierzo...

Y le espera el desespero
La bestia retozona
El diablo sin amparo
El demonio despiadado

Sigue ascendiendo las faldas
Las rampas de la montaña
Cual si en la cumbre borrascosa
Una perla deleznable y divina hubiese de encontrar

Una vez la encuentra a solas
Desamparada y despojada
Disfraza su cuerpo
Inhala su aliento

Encuentra refugio en un ara tibia
Tibio lecho que es su cama
Y en la cual tal exceso, tal estupro
Estuviese a punto de consumir

Enciende y esboza y explota
El grito macabro de lengua afuera
De dientes punzantes
De sangre bermeja

Aplasta su seno, descuella la nuca
Derrama la lava, desolla la fuente
Que quema, que sacia
Que envenena

Abre el vientre
Hurta a la virgen
Destroza los labios
De la doncella aterrorizada

Muerde al beso, hierde al dolor
Penetra la carne, perfora la piel
Encuentra el tesoro
Y desea escaparse con él

Tropieza con los ojos de la niña
Que en su mirada refleja dos espejos
Brillantes de esplendor
Lagrimieantes de temor

La furia esconde sus colmillos
El terror le ha espeluznado
Porque la noche en alaridos
Desata parulienta a la pasión

Y cuando llegue ese día
Ese día morirás...

Les encadena la ira por sorpresa
Y venden sus almas, estallan sus corazones
Y desangra sus cuerpos
Uniéndolos en asesina daga

La brutalidad se bebe los remanentes
De la delicia apesadumbrada
Acaecida en esa noche
De deslumbrado susto abrumador

De la caricia, el beso
Y el abrazo acribillados
De la masacre pactada
En la cima gélida de su morada

De la furia hambruna
De la sed ensordecida
Artificio asesino que estranguló
A la desesperada dama

¿Y la cama ensangrentada?
¿Y las venas reventadas?

En mortandad yace la infanta
En paz descansa la daga
Sobre su cuerpo mancillado
Sobre sus senos desmayados

Ha sido muerta en su lecho
Por la ferocidad enmascarada
Por la vil cara de la inmundicia
Por el perforador de almas.

Isabel Restrepo

2002.